

Análisis de la competencia literaria en adultos castellanos analfabetos

Mireille Bilger



El concepto de alfabetización ha dejado de ser hace mucho tiempo un concepto estático y hoy se sabe que leer implica procesos en los que el conocimiento previo del sujeto acerca de lo que es el propio lenguaje escrito juega un importante papel. En este trabajo se presenta una caracterización de la competencia literaria de adultos que, no dominando el código, son capaces de discernir la especificidad del texto escrito

Presentamos en este trabajo el análisis de un *corpus* de textos de cartas recogidos en 1985/86 por Angel Marzo, que trabaja como memorialista en Barcelona. Un 60 % de los textos procede de personas encarceladas en las prisiones de Doñes y de Trinidad; un 40 % procede de la ciudad.

Todos son analfabetos y algunos están aprendiendo a leer y escribir: en todos los casos son ellos los que firman su carta. El memorialista no cambia nada de lo que se le dicta en la forma ni en el contenido; ofrece a sus clientes la posibilidad de que su texto vaya escrito a mano o a máquina ¹.

El 70 % de las cartas que hemos estudiado va dirigida a un miembro de la familia; el 18 % a un amigo; un 9 % de las cartas son de amor; un 3 % van dirigidas a un abogado ².

Por último, un 21 % de las cartas tiene menos de 10 líneas; un 48,5 % tiene de 10 a 20 líneas; un 30,5 % más de 20 líneas ³.

No analizaremos estas producciones desde un punto de vista socio-lingüístico, aunque a veces nos veremos obligados a tener en cuenta el origen social o geográfico del autor del texto para explicar la aparición de determinadas formas. También estudiaremos la incidencia de la situación (presencia del memorialista) que en determinados casos ha dado lugar a una cierta incoherencia en el contenido de la carta.

«Aperçu de la compétence littéraire chez des adultes castillans analphabètes.» Trabajo presentado en el Congreso Mundial Vasco. (San Sebastián, septiembre de 1987). Traducción de Inés Marichalar.

Nuestro objetivo fundamental es demostrar que estos interlocutores, aun no sabiendo leer ni escribir, tienen una competencia literaria que se puede medir cuando dictan su texto al memorialista: sus producciones no son las del castellano hablado en conversación.

LA INCIDENCIA DE LA SITUACION EN EL CONTENIDO DE LAS CARTAS

Un 36 % de los interlocutores hacen mención en su carta bien de la presencia del memorialista, bien de su situación de aprendizaje. De ellos, un 27 % lo hace sin que ello tenga una incidencia sobre la coherencia del contenido de la carta; por el contrario, un 9 %, sin haberlo citado antes terminan con frases como:

— «... me estoy enseñando a leer y escribir, cuando aprenda bien le escribiré una carta para mi hermano...»

— «Pepi estoy enseñándome a leer, cuando sepa leer ya te escribiré»

aparece entonces una desviación que procede de la propia ambigüedad que encierra el verbo *escribir*; son ellos los que mandan la carta, es como si la hubieran redactado ellos mismos, pero al fin se sabe que no saben leer ni escribir.

Señalamos también que uno de los interlocutores comienza su carta así:

—«Encarna: soy tu tía Carmela, quería haberte llamado por teléfono...»

lo cual suena muy raro en una carta. Además, este mismo interlocutor quiere terminar con: «... y esto te lo escribo yo» lo que, aun siendo inexacto, es cierto pero que de todas formas puede dejar perplejo a un lector desprevenido.

Por último, en estas cartas la situación nunca aparece de forma explícita, aunque hay que tenerla en cuenta para «legitimar» determinadas extravagancias a nivel de contenido.

ANALISIS DE TEXTOS

Los textos no presentan ningún rasgo específico de la lengua coloquial, no observándose ningún caso de «titubeo»⁴; sin embargo en tres textos aparece una repetición de la misma forma:

— «de cuatro a cinco y media voy otra vez a la escuela *donde donde* pienso aprender a escribir».

— «*a ver si está la niña, a ver si está la niña* más en el campo».

— «*por lo menos* cuando salga *por lo menos* sabré hacer mimbre».

aunque resulta difícil encuadrar estas repeticiones ¿son voluntarias o no? ¿se deben interpretar como un efecto estilístico o como un deseo de enfatizar?

En cuanto *al nivel de lenguaje*, tenemos que hacer una distinción de partida entre las distintas cartas:

a) En las que van dirigidas a un miembro de la familia o a un amigo,

encontramos un gran número de giros que también consideramos como pertenecientes a la lengua familiar.

Sólo citaremos algunos ejemplos:

- la frecuente presencia del artículo delante de los nombres propios:
- «cuéntame algo de *la Isabel* y de su marido»
- «*el Manolito* te manda besos»
- la frecuente utilización de *bueno* o *pues* al comienzo del enunciado, como, por ejemplo, en:
- «*bueno*, si ves a la Tere del bar...»
- «*bueno*, sabes que mi hermana...»
- «*Pues* yo llevo unas semanas que no recibo carta tuya *pues* me gustaría que me escribieras *pues* una carta aquí dentro nos da mucha vida...»
- El uso de *que*, como, por ejemplo, en:
- «un beso, *que* tenemos muchas ganas de verte»
- «tengo muchas ganas de que lleguen las vacaciones para que vengáis *que* lo pasaremos muy bien»
- el uso frecuente de la construcción *a ver si... (que)*:
- «*a ver si* nos mandas una carta para saber...»
- «*a ver si* vienes pronto por aquí...»
- «*a ver si* me mandas a la Ana Mari *que* tenemos muchas ganas de verla...»
- la presencia frecuente de la redundancia con el pronombre:
- «te mentan mucho *a ti*»
- «*me* va a costar *a mí* mucho»

queremos señalar también que en determinadas cartas hemos encontrado regionalismos andaluces:

- «bueno, Gabriel, *su* hermano, me despide sin más que decirte»
- «sabeis que yo *sus* quiero a todos»

Por último, hemos encontrado una cierta cantidad de formas lexicales que pertenecen al vocabulario argótico:

- caballo* por heroína
- la vieja* o *el viejo* por el padre o la madre
- comerse el coco* por preocuparse

La presencia de estos hechos del castellano familiar se explican fácilmente por el hecho de que, como ya hemos dicho, estas cartas van destinadas a alguien que se percibe como familiar, a quien se tutea, a quien se conoce; por otra parte, la información que estos interlocutores dan o piden se refieren a la familia o a actividades de la vida cotidiana y, por tanto, no es de extrañar que utilicen «la lengua de diario»⁵.

b) Debe quedar claro que no hemos encontrado nada parecido en las cartas dirigidas, por ejemplo, a los abogados. La lengua está mas cuidada;

ej:

ve a tus cursillos porque eso te vale mucho
es medio bola para ti
porque más mal lo tengo yo

Otro ejemplo:

lo que te pido es... porque la fe y la esperanza no la tenemos que perder
porque tenemos que pensar que de aquí saldremos algún día.

Más del 80 % de las cartas dirigidas a un miembro de la familia o a un amigo comienzan con una fórmula estereotipada del tipo de:

«Me alegraré que al recibo de esta carta te encuentres bien» Con posibles variantes:

me alegre que a la llegada de la presente...
espero que al encuentro de mi carta
de estas letras
de estas cuatro letras
de estas dos letras.

Sin embargo debemos señalar una ligera diferencia entre las dos poblaciones; las personas encarceladas continúan la fórmula con un *yo bien* o *yo regular*, o *yo bien pero con ganas de veros*, o, incluso, *yo bien gracias a Dios*.

Este tipo de continuación sólo se encuentra en un 15 % de los interlocutores de la ciudad.

Por supuesto, este tipo de comienzo no se encuentra en las cartas dirigidas a los abogados, ni tampoco en las cartas de amor.

En relación con el final de las cartas, nos encontramos con un poco más de variedad; esta variedad se reparte entre:

— me despido (de ti) con muchos besos
un fuerte abrazo
o —se despide (de ti) (tu hija) (con...).

Hay que señalar que la segunda forma es utilizada exclusivamente por los interlocutores de la ciudad.

o —(te mando) besos o —hasta pronto
recuerdos la tuya.

En algunas cartas hemos encontrado algunos finales un poco particulares, del tipo de:

— «muchos besos de tu hermana que lo es»
— «de tu tía un fuerte abrazo que lo es»

inspirados sin duda en «muchos besos de esta que lo es, tu hermana» pero un poco distorsionados.

La fórmula *se despide* se encuentra indistintamente en cualquier tipo de cartas, pero, evidentemente, no irá seguida de *besos* o *abrazos* más que en el caso de las cartas dirigidas a la familia, a los amigos, o en las cartas de amor.

La despedida es claramente más formal en las cartas dirigidas a los abogados, podemos encontrar:

«agradeciendo su atención, se despide con un cordial saludo»

o incluso:

«se despide y saluda atentamente»

CONCLUSION

El conjunto de los resultados demuestra que estos adultos analfabetos tienen claramente un conocimiento de lo que es un texto escrito; lo que ellos dictan no es el castellano hablado de la conversación. Además, parece que tienen un perfecto conocimiento de diferentes normas; conocen la norma de la «lengua cotidiana» y también una gran parte de la «lengua de prestigio»; de hecho, tienen toda una gama de actuaciones diversificadas que se encuentran de manera formal en los textos que dictan al memorialista: como hemos visto, utilizan preferentemente unas fórmulas u otras dependiendo de a quien vaya dirigida la carta.

Por otra parte, tienen conocimiento de determinadas fórmulas de comienzo y final que son típicas de la situación epistolar. Es cierto que estos estereotipos pueden parecer anticuados (algunos de nuestro colegas nos han dicho que les recordaban las cartas de su abuela o de su tía abuela), como también es cierto que este conocimiento a veces parece aproximativo, pero eso no hace cambiar el hecho de que ellos retienen ese conocimiento y que saben utilizarlo con discernimiento.

Todo esto nos hace pensar que, en lo que se refiere a la problemática de la post-alfabetización o de la alfabetización, es vano pensar que en la práctica de la conversación oral pueda ser útil a la hora de dominar el lenguaje escrito. Todo lo contrario.

De hecho, a la vista de los resultados obtenidos y de la abundancia de estereotipos (no olvidemos que un 80 % de los interlocutores los utilizan), sugerimos más bien un aprendizaje de lo escrito basado esencialmente en el conocimiento y la reproducción de un «modelo».

Notas

¹ El 55 % de las cartas de personas encarceladas son manuscritas, el 45 % pasadas a máquina. Debemos señalar que las dirigidas a un amigo son siempre manuscritas, las dirigidas a un abogado siempre pasadas a máquina y un 66 % de las cartas de amor van también escritas a máquina.

Un 77 % de cartas de interlocutores de la ciudad son manuscritas y un 23 % escritas a máquina.

² El 50 % de las cartas procedentes de personas encarceladas están dirigidas a un miembro de su familia; un 30 % a un amigo; un 15 % son cartas de amor y un 5 % son cartas dirigidas a un abogado.

El 100 % de las cartas procedentes de interlocutores de la ciudad están dirigidas a un miembro de su familia.

³ El 40 % de las cartas procedentes de personas que están en la cárcel tienen más de 20 líneas (sobre todo van dirigidas a un amigo); un 30 % tiene de 10 a 20 líneas y un 30 % menos de 10 líneas.

Un 15 % de las cartas procedentes de interlocutores de la ciudad tiene más de 20 líneas; un 77 % de 10 a 20 líneas y un 8 % menos de 10 líneas.

⁴ Cf. la definición aparece en el artículo «des grilles pour le français parlé», en *Recherches sur le Français parlé*, n.º 2, publicación del grupo Aixois de Recherches en Syntaxe, Universidad de Provenza, Aix.

⁵ Cf. Cl. Blanche-Benveniste «La escritura del lenguaje dominguero». En Ferreiro y Gómez Palacio (Eds.), *Nuevas perspectivas sobre los procesos de la lectura y la escritura*. Méjico, Siglo XXI, 1982.

Datos sobre la autora

Mireille Bilger es docente en el Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Valladolid (Plaza de la Universidad s/n, 47002 Valladolid).